Aurelio Redal y la poesía del XX: de "*La opinión*" a año y medio en las cárceles rojas

Aurelio Redal and poetry of the twentieth century: from "*La opinión*" a year and a half in prison red

por

Jesús Fernando Cáseda Teresa*

Resumen

Este artículo estudia la figura del periodista y escritor Aurelio Redal, especialmente sus colaboraciones en periódicos de Calahorra, Logroño y Madrid, y sus obras poéticas más importantes.

Poeta y periodista, refleja perfectamente en sus obras la evolución que se produce del siglo XIX al siglo XX. Su humor lleno de ironía y su fina sensibilidad caracterizan a sus obras, las cuales reflejan perfectamente aquel periodo convulso de la primera mitad del pasado siglo.

Palabras clave: Aurelio Redal; Poesía española; Siglo XX; Periodismo.

Abstract

This article studies the figure of the journalist and writer Aurelio Redal, especially his contributions to newspapers Calahorra, Logroño and Madrid, and his most important works of poetry.

Poet and journalist, perfectly reflected in his works the evolution that occurs nineteenth century to the twentieth century. His mood full of irony and fine sensibility characterize his works, which perfectly reflect this tumultuous period of the first half of last century.

Key words: Aurelio Redal; Spanish Poetry; Twentieth century; Journalism.

* Doctor en Filología Hispánica, IES Valle del Cidacos (Calahorra). E-mail: casedateresa@yahoo.es

1. El hombre y la obra

Sin duda, uno de los personajes de las letras más relevantes de Calahorra es Aurelio Redal, nacido el 11 de noviembre de 1875 y celebrado poeta de la ciudad que coincidió en aficiones y fue contemporáneo de Santiago Díaz Gil[1]. Ambos serán reconocidos durante buena parte del siglo XX como los vates o bardos oficiales de la ciudad. Faltaría por señalar todavía otro excelente poeta: Quintiliano Bueno Marín, tío del filósofo Gustavo Bueno, aunque muerto muy joven cuando todavía tenía que dar sus mejores obras[2].

En la actualidad, una calle de Calahorra recuerda el nombre de Aurelio Redal y todavía la memoria de las personas de cierta edad. No obstante, no se ha escrito un solo artículo sobre su persona y sobre su obra que rinda homenaje a este interesante personaje que resume perfectamente una forma de entender la literatura que ahora, tal vez, nos resulta alejada en el tiempo y distante de los gustos actuales.

Me permito introducir en este texto una fotografía donde aparece rodeado de los más importantes intelectuales riojanos de su época, recogida en el periódico *La Rioja Industrial* en su número de septiembre del año 1956. Entre otros, ahí figuran el director y fundador de *La Rioja*, Francisco Martínez Zaporta, Leandro Sáenz de Cabezón y Francisco Loma-Osorio. Todos ellos periodistas y miembros de la Asociación de la Prensa, fundada en 1913, y de la que formará parte como tesorero el propio Aurelio Redal ya en su primera junta directiva, que tuvo como presidente honorario a Francisco M. Zaporta, como presidente efectivo a Francisco Loma-Osorio, como vicepresidente a Ángel Calderón, como vocales a Marcelino Sáenz Benito, a Luis Vidal y a Juan M. Alsesón, como secretario a Leandro S. Cabezón y como tesorero a nuestro poeta y periodista, Aurelio Redal.

Aurelio Redal colaboró en diversas publicaciones periódicas, desde *La Rioja, La Rioja Industrial* etc., casi siempre con poemas y textos de marcado carácter lúdico-festivo, también crítico-satírico y con un tono humorístico heredero de la vieja tradición periodística del XIX. Algo en lo que coincide con los citados Santiago Díaz Gil, colaborador entre otras publicaciones de *Madrid Cómico*, y Quintiliano Bueno Marín, redactor del *ABC*. No obstante, Aurelio Redal tiene un carácter que se nos antoja en ocasiones repentista, ingenioso, rápido de reflejos y tremendamente inteligente. Quizás la falta de importantes lecturas fue suplida por su gran capacidad e ingeniosidad. No obstante, su facilidad versificadora es evidente y lo coloca en un lugar importante como poeta y como periodista cómico-festivo. Llegó a dirigir el periódico *Acción Riojana* y fue, en 1931, cronista del Centro Riojano de Madrid.

Las obras de Aurelio Redal, como cita el anónimo autor del prólogo a su libro, *Calahorranas* (1950), con portada de Julio Díaz de Rada, fueron celebradas por ilustres críticos en los diversos medios periodísticos de la época:

1. Cáseda Teresa, J. Santiago Díaz Gil y sus colaboraciones en la revista Madrid Cómico.

2. Cáseda Teresa, J. Quintiliano Bueno Marín o el otro frente del 98: la polémica antimodernista. También Acereda Extremiana, A. Quintiliano Bueno Marín y el debate del Modernismo (revalorización de un poeta calahorrano).

Figura 1.

> Pero es el caso que son destacados periodistas, como aquel célebre Delgado Barreto, y periódicos de tanta importancia como ABC, Ya, Alcázar y otros, los que han hecho grandes elogios de sus festivas composiciones poéticas. Testimonio son, por ejemplo, aquellos ya viejos Ripios Prosaicos de nuestro periódico provincial, o los más elogiados y provechosos, por su efecto, de Ripios y cascotes del desaparecido semanario humorístico madrileño Gracia y Justicia.[3]

En efecto, el *ABC* del martes 6 de octubre de 1914 celebra la publicación de su libro *Ripios prosaicos*, con estas palabras:

> D. Aurelio Redal ha coleccionado un manojo de poesías festivas, ya publicadas en el diario La Rioja, de Logroño, y para que pueda reír todo el que tenga unos reales, ha editado este libro, gracioso hasta el pie de imprenta.[4]

La otra obra citada por el prologuista a las *Calahorranas, Ripios y cascotes,* saldrá a la luz unos años más tarde, en 1933, en Madrid, Imprenta de V. Huertas y es una interesante obra cómico-festiva de 191 páginas con prólogo, efectivamente, de Manuel Delgado Barreto. Este último fue un importante periodista de principios del siglo XX fundador de dos periódicos muy importantes en su época, *Gente Nueva* y *La Opinión*. No obstante, la relación con Aurelio Redal no vino a través de estas publicaciones, sino de sus revistas de carácter humorístico y satírico *El Mentidero* y la celebrada *Gracia y Justicia* a que alude el anónimo prologuista de *Calahorranas* y en la que colaboró Aurelio Redal, sin duda la revista humorística más importante del primer tercio del XX.

El conjunto de publicaciones de Aurelio Redal, además de las tres citadas (*Ripios prosaicos, Ripios y cascotes* y *Calahorranas*) y de sus colaboraciones en *La Rioja*, en los periódicos madrileños – especialmente *Gracia y Justicia*- y en *La Opinión* de Calahorra, se completa con el que tal vez le dio mayor fama y que constituye hoy en día una especie de rareza bibliográfica. Me refiero a su libro, *Año y medio en las cárceles rojas, Madrid, Valencia, Gandía. Versos festivos*, que publicó en 1939 en Madrid, en la imprenta tipográfica de Yagües, firmada bajo el seudónimo

3. Prólogo. En Redal, A. *Calahorranas,* p. 5.

4. [Varios opúsculos]. En *ABC*, 6 de octubre de 1914, p. 17.

de Luis de Tabique y formada por 223 páginas que tuvo una crítica favorable del *ABC* del 12 de mayo de 1940 en estos términos:

> Se ha publicado este libro que, en ágiles y satíricos versos, expresivos de la odisea que hubieron de sufrir en cárceles y checas los perseguidos durante el periodo rojo, fustiga a los siniestros personajes del Gobierno republicano-marxista de tan infausta memoria para España.[5]

Ciertamente, el libro de Aurelio Redal explota una faceta humorística inédita con respecto a la Guerra Civil española que demuestra dos cosas. Primero, su capacidad para reírse y ridiculizar a personajes como el propio Azaña y en segundo lugar, da muestras de su pensamiento e ideología conservadora que lo caracterizó durante su vida, incluso en momentos más duros. Sin entrar en cuestiones de debate ideológico, es cierto que su pensamiento puede verse claramente explicitado en una publicaciones calahorranas como el periódico *La Opinión* (1902), en el que colabora por primera vez y donde da muestras de un talante muy particular, pues en dicha publicación hay constantes denuncias, respuestas a adversarios y ciertas disputas que enlazan la obra con otras publicaciones de aquella época que, una tras otra, van sucediéndose en la ciudad. Me refiero a *El Tonto* (1908), *El Regenerador* (1909), etc. En todo caso, no estaba solo en su tarea pues en los periódicos citados y en otros anteriores encontramos casi siempre a interesantes personajes como Aurelio Redal, el citado Quintiliano Bueno Marín y Santiago Díaz Gil, al punto de que Pedro Gutiérrez Achútegui en su obra *Calahorra d'antaño* afirmaba que

> nuestros populares poetas D. Santiago Díaz y D. Aurelio Redal, en alguna función, presentaban algunos trabajos poéticos que eran muy aplaudidos[6].

El mismo Aurelio Redal en *Calahorranas* recuerda aquella época de *La Opinión* (1902) casi cincuenta años después, con cariño con estas palabras:

> Hace... muchos años. Estaba en las postrimerías de la edad del pavo cuando publicábamos en Calahorra un semanario, *La Opinión*, que nos proporcionaba muchos buenos ratos y... muchos disgustos. Yo hacía versos satíricos, semblanzas, etc., y deseoso de echar un cabello al aire, ya que no disponía de una cana siquiera, hice mi primer viaje a Madrid donde ya tenía algunos amigos, entre ellos el inolvidable Quintiliano Bueno, y allí coincidí con otro amigo calahorrano que estaba haciendo oposiciones a no recuerdo qué plazas de Gobernación.[7]

De aquella publicación calahorrana destaco su poema *Los quijotes modernos* aparecida en dicho semanario en 1905.

Fueron sin embargo muchas más sus colaboraciones en *La Rioja Industrial,* desde los años 20 hasta los años 40 del pasado siglo. Entre otros, destaco *Abajo el cuello* (1921), *Invocación*

5. [Crítica y noticias de libros]. En *ABC*, 12 de mayo de 1940, p. 6

6. Gutiérrez Achútegui, P. *Calahorra d'antaño,* p. 12.

7. Redal, A. *Calahorranas*, p. 120.

(1922), *Sinapismos* (1923), *Mi tesoro* (1926), *Ripios prosaicos: consejos a una matea* (1927), *Cuadros al fresco* (1928), *Otra vez será* (1932), *Prosa rimada: cuento que es verdad* (1934), *Calahorranos: cien por cien* (1936), *¿Qué importa?* (1940), *La novia de Beethoven: recuerdo romántico* (1941), *Negocio redondo* (1942), *Un pobre millonario* (1945). Casi todos ellos luego serán reeditados en sus libros *Ripios prosaicos, Calahorranas* o *Ripios y cascotes*.

Colaboró también en *Logroño Ilustrado* con su poema *Calahorra* (1920) y *Ripios prosaicos* (1920).

Y también en *Rioja Ilustrada* con un interesante poema que trae una fotografía suya, titulado: *Autobiografía: Aurelio Redal* (1907). En la misma publicación periódica: *Intima* (1907), *Nota cómica* (1907), *Nota del día* (1907), *Sueños* (1907), *Versos veraniegos* (1907), *...Y va de cuento* (1907).

Me permito reproducir dicho poema autobiográfico y la fotografía que le acompaña:

Figura 2. Aurelio Redal.

Autobiografía. Aurelio Redal

A los señores Martínez y Ruiz

¿Con que tienen mi retrato,
Y creen muy pertinente
Que actúe de literato
Para publicarlo al frente
De mis versos? Cierro el trato.

Hasta hoy, ni fui, ni soy,
Pero como ya, desde hoy
Ha de ser muy conocido,
A hacerme presente voy
Animoso y decidido.

Soy pues Aurelio Redal,
Por afición natural
Escribo muy... al desdén;
Unos dicen que muy mal
Y otros creen que muy bien.

Mas la opinión de la gente
No me importa, francamente,
Pues la mía es, con llaneza
Que escribo admirablemente,
Y... dispense la franqueza.
Ya se ve a primera vista
Que soy un buen periodista;
Hago versos y hago prosa,
En fin, soy una gran cosa
Como poeta y prosista.

Núñez de Arce junto a mí
Fue un pigmeo; Campoamor
Y Zorrilla sin rubor
Confieso, que consentí
Me copiasen lo mejor.

Mi discípulo Mariano
De Cavia, que es un grano
De anís, pero siendo diestro
Está trabajando en vano
Por imitar al maestro.

Los Quinteros ¿quiénes son?
Dos chicos que con perfidia
Me copian sin compasión
Y que al ver mi inspiración
No me pueden ver de envidia [...]

Concedo pues el permiso
Para que Rioja Ilustrada
Publique, si cree preciso,
La imagen fotograbada
De un literato de viso.
Estoy convencido y sé
Que no merezco ese honor,
Pero de esto, ya se ve,
Yo nunca responderé;
¡que responda el director!

Y si hay quien en serio toma
Lo dicho, el rubor no asoma
A mis mejillas, que al fin
Sea en serio, sea en broma
Dicho queda, y a mi... ¡plim!

2. "*Calahorranas*" (1950)

Tal vez es su obra más completa, publicada en su vejez y donde encontramos el recuerdo de su tierra junto con el retrato de una ciudad que comenzaba a cambiar de forma absoluta. En dicha obra, hallamos algunas composiciones notables, no tanto por sus cualidades literarias, sino por el sentido que la impregnan, el tono confesional que da a algunos poemas al final de su vida, asumiendo éxitos y fracasos, aciertos y errores. Si durante su vida la broma y el tono festivo había sido el centro de su interés, ahora, junto con versos de este carácter, hay otros que tiene bastante de desnudo relato y confesión de ciertas intimidades. Por ejemplo, un poema que escribió el 14 de septiembre de 1938 en la cárcel de Gandía, con motivo de la muerte de su madre que guardó, que ahora publica y que dice, entre otras cosas, lo siguiente:

Hoy mi musa alegre
Ni ríe ni canta:
Me besó en la frente
Y en la frente he sentido sus lágrimas.
¡Ha muerto mi madre!
¡Hoy me duele el alma!

Lejanos y dulces recuerdos
De la alegra infancia,
Gritos de contento
Y besos que estallan
Y un regazo muy blando, muy tibio,
Donde me arrullaba:
Después, sus consejos
Después, sus palabras
Endulzando, suaves, cariciosas,
Mis horas amargas...
¡que era todo cariño, la pobre!
¡Y muy calahorrana!

La roja injusticia puso entre nosotros
Rejas carcelarias,
Y no pude verla, no pude
Recoger su postrera mirada,
Ni cerrar sus ojos
Ni besar su cara
Ni cruzar sobre el pecho de sus manos

Que me acariciaban,
Ni poner en ellas la cruz redentora
De su fe cristiana" [...]

Cierto que otras composiciones, de carácter cuasi-religioso o muy espiritual como la que titula: *La novia de Beethoven* – ya aparecida en *La Rioja Industrial* en 1941-, traen al poemario algunas notas de romanticismo y del espiritualismo imperante, según las modas al uso, en los cuarenta en la España franquista. Véanse estos versos:

Margarita dulcemente,
Su fantasía enfermiza
Cree ver que su alma se desliza
Hacia la Gloria, donde lentamente
Hace su entrada triunfal...

Y Beethoven, su ilusión y su ideal,
La recibe dichoso sonriente,
Y en su romántico "clave",
En honor de su esposa espiritual,
Va rimando el maestro, tenue, suave,
Su divina Pastoral...

El poemario es una pura exaltación de todo lo calahorrano incluyendo a Quintiliano, Aurelio Prudencio, Julián Felipe –precursor del autogiro de De la Cierva–, sus tierras, sus gentes, costumbres y, también, una mirada amable de lo nuevo y el progreso, junto con un recuerdo complacido de lo que se fue. Así en el poema titulado: *Recuerdos* de vaga componenda entre romántica y modernista:

La escuela del Curro,
El maestro temido y amado,
Vacas ensogadas, marcas, El Recuenco,
Camilo, el minúsculo y pobre teatro,
Las noches de luna
Supliendo el petróleo del pobre alumbrado
Quinqués, candilejas,
Y en pleno verano
Los baños del Ebro, el dulce sorbete,
El limón helado...

Dicen que en mi pueblo,
Hoy, todo ha cambiado,
Las mozas se visten de corto,
Los mozos, de largo,
Y hay "bares, cócteles y *luquis*",
Bailan en los *danzins* exóticos tangos
Y esos "fox" negroides

Que es el ritmo más bello y más grato
Para el cuerpo oscilante de las tomateras
Que, con "permanente" de tonos muy claros,
Acabaron con los moños clásicos
De aquellos peinado...

El final de la composición, en lógica con el tono general del poema no puede ser otro que el que sigue:

No, no voy a mi pueblo querido,
El "divino tesoro" se fue con los años,
Pero tengo tan buenos recuerdos,
Que con ellos me voy consolando
Mientras en el alma
Siento el santo orgullo de ser calahorrano...

Ese tono de añoranza, melancolía, mezclada con cierto regocijo festivo no está exento de ideas de un catolicismo al uso que impera en la poesía de la época. Por ejemplo en su poema que titula: *Alegría y santidad*, donde dice:

Hacéis bien:
Si ellos ven
Que estáis más bellas así
Y tenéis más atractivo
Y sacáis mejor partido,
Pues ... adelante, por mí
Ya comprendo que son vanas
Mis razones. ¡Se acabó
Este sermón!, pero yo,
Mis queridas calahorranas,
No lo puedo remediar,
Siempre querré a mis paisanas,
Pintadas y... sin pintar.

Patronos de mi ciudad,
Perdonad
Estos versos apacibles,
Pues siempre creo, en verdad,
Y a nadie cause sorpresa
Que, según Santa Teresa
No fueron incompatibles
Alegría y santidad.

Un último poema, titulado *Punto final*, es un cariñoso homenaje a su buen amigo Julito Díaz de Rada, autor de la portada del libro. Y un relato en prosa cuenta una curiosa anécdota: cómo *La Opinión*, de Calahorra, fue el primer periódico nacional que dio noticia de una crisis ministerial antes que cualquier otra publicación del país. Curiosa esta cita y su recuerdo de la primera publicación en la que participó con sus ingenios literarios. Una singladura que comenzó en 1902 en *La Opinión* y que acabó con este libro en 1950. A partir de ahí, su pluma calló. Y somos ahora nosotros los que, más de medio siglo después, queremos rendir este pequeño homenaje a un vate tan singular como desconocido, hasta ahora, que da nombre a una calle de la ciudad.

Bibliografía

Acereda Extremiana, A. Quintiliano Bueno Marín y el debate del Modernismo (revalorización de un poeta calahorrano). En *Kalakorikos*, 1996, n. 1, p. 159-165.

Cáseda Teresa, J. F. *El Calahorrano: una publicación periódica de finales del XIX*. Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra, 1998. isbn 84-921459-4-3.

– Quintiliano Bueno Marín o el otro frente del 98: la polémica anti-modernista. En *Berceo*, 1998, n. 135, p. 85-96.

– Santiago Díaz Gil y sus colaboraciones en la revista Madrid Cómico. En *Kalakorikos,* 2011, n. 16, p. 77-84.

Gutiérrez Achútegui, P. *Calahorra d'antaño*. Calahorra: Gráficas Gracia, 1964.

Redal, A. *Calahorranas.* Calahorra: s.n., 1950.

Fuentes hemerográficas

ABC, 12 de agosto de 1907.

ABC, 6 de octubre de 1914.

ABC, 12 de mayo de 1940.

Rioja Ilustrada, 12 de agosto de 1907.